

Presentación

Con la publicación del libro *Medicina y magia* en 1963 se abrió un campo de investigación para la antropología que tardaría décadas en desarrollarse plenamente. Los caminos suscitados en los procesos de aculturación, así como el tratamiento de los “estudios de caso” analizados en la obra, ofrecen un panorama inigualable sobre la evolución de la “medicina tradicional” desde la época colonial hasta el México moderno. Aguirre Beltrán abrió un legado donde escasas, aunque importantes, aportaciones mantuvieron vivo el interés por los estudios sobre salud- enfermedad en años subsecuentes.

Aunque el desplazamiento del eje de interés de la antropología y de la etnología desde el indigenismo hacia otras esferas de la vida social y cultural dejó un tanto relegados los trabajos sobre costumbres curativas de las comunidades étnicas, no impidió que se siguieran sumando investigaciones cuyos resultados ampliaron los enfoques sobre el tema.¹

Es hasta la década de los ochenta cuando se producen cambios favorables desde la antropología hacia un reencuentro con problemáticas como curación, religión y mitos entre los pueblos indígenas. Ciertas perspectivas analíticas llevaban tiempo madurando, entre ellas, la influencia de Lévi-Strauss aportó elementos interpretativos a los etnólogos que se acercaban a las culturas indígenas con renovadas posibilidades para la comprensión de sus formas de pensamiento.

La reactualización de Aguirre Beltrán y la consideración de algunos autores más recientes sobre sincretismo y mitos,² que surgieron mientras tanto del mismo campo de investigación mexicano, necesariamente nutrieron de ideas los trabajos de los últimos años sobre “medicina tradicional” y cosmología. Cabe añadir también el impacto de Mircea Eliade con sus estudios sobre chamanismo, quien despertaría el interés entre investigadores por buscar analogías, no siempre afortunadas, con los curanderos mexicanos. Desde otros ángulos muy distintos las aportaciones de Geertz al estudio de las religiones, y el mismo Turner en sus trabajos sobre simbolismo ritual, completarían un cuadro básico de influencias que aterrizarían en el campo de la curación. Con esto se daban nuevas posibilidades y puntos de partida a “estudios de medicina tradicional” en perspectivas teóricas y metodológicas que aproximaban aspectos sociales, elementos estructurales, de identidad, así como un registro de la vigencia y modificaciones en ciertos símbolos de las culturas tradicionales.

Por su parte, simultáneamente se producen en el marco institucional cambios favorables a la apertura de proyectos sobre medicina y salud en comunidades indígenas y campesinas. Esto permite a nuevas generaciones de investigadores obtener financiamiento, que facilita compaginar sus intereses de investigación con los de los centros de investigación. Unido a esto, las carencias provocadas por la crisis económica parecen influir en un resurgimiento, desde el interior de las mismas culturas, de usos y costumbres de curación tradicionales, aunque puede ser muy desigual, incluso entre pueblos vecinos. Los elevados precios de los fármacos y la escasez de asistencia médica y falta de instalaciones en regiones apartadas, inciden en la recuperación de prácticas propias para remediar la enfermedad. La misma “cultura dominante de la salud”, modifica en cierto modo su prejuicio por el que había hecho relegar el conocimiento de prácticas curativas en comunidades indígenas. Los medios oficiales reconocen un lugar para la “medicina tradicional” y permiten su ejercicio a personas reconocidas.

Asimismo, el interés por los estudios de salud pública llevó a los antropólogos a desbordar los límites de comunidades indígenas y campesinas, extendiéndose a zonas urbanas marginales y a encarar problemáticas surgidas por nuevas enfermedades, drogadicción, alcoholismo y desnutrición, integrando grupos de trabajo multidisciplinarios. Finalmente, el establecimiento de algunos posgrados en especialidades médicas culmina el proceso hacia la mayoría de edad de esta rama antropológica.

En este número de la revista nos limitamos al estudio de la “medicina tradicional” en comunidades indígenas y campesinas. De las abundantes y bien fundamentadas recopilaciones sobre plantas y

descripciones del uso de la herbolaria se pasó a la caracterización de los yerberos, reconociendo a los médicos tradicionales con sus diferentes procedimientos curativos. La variedad de especialistas encontrados en las diferentes culturas, elevaban a un mayor nivel de complejidad los trabajos de investigación, tratando de articular el entramado social de los procesos curativos con las correspondientes cosmologías más o menos “agujereadas” por la aculturación.

Dentro de nuestras posibilidades, hemos tratado de reunir, para la revista *Alteridades*, distintos artículos que forman parte de este mosaico de caminos y perspectivas por las que transita la que hoy en día hemos dado en llamar *antropología de la curación*. Bajo este título se cobijan trabajos heterogéneos, de diverso nivel de investigación etnográfica, en los que se manejan enfoques conceptuales y metodológicos que parten de diferentes concepciones, pero coincidentes en temáticas y en el campo de investigación. Aunque en su mayoría son trabajos que corresponden a grupos indígenas y áreas culturales de México, incorporamos dos artículos de Cuba y América del Sur que se integran en una secuencia de elementos compartidos sobre el conocimiento de la curación en distintas tradiciones culturales. Los trabajos aquí reunidos, respetados en su variedad de enfoques, podrían ser integrados en varias esferas comunes con base en los siguientes aspectos:

- a) *Etiología de las enfermedades*. Tipos de enfermedades, según origen y causas.
- b) *Técnicas de diagnóstico y distintos elementos usados en la curación*.
- c) *Características de los curanderos y tipologías*.
- d) *Paralelismos entre nagualismo y chamanismo*. Poder curativo, transformación y manejos de estados de conciencia.
- e) *Estudios sobre la utilización de enteógenos en los procesos curativos de diversas culturas*.
- f) *Similitudes y diferencias entre los trances de curación y la posesión mediumnica*.

Los artículos muestran esfuerzos etnográficos de gran minuciosidad, que necesariamente entran en lo que podemos considerar como *descripción densa*. Los procesos que involucran la curación introducen al investigador en niveles de cultura íntima. Los rituales se mueven a un nivel en un bosque liminal de símbolos a veces contradictorios y de apariencia confusa, que a otro nivel pueden expresarse organizadamente dando una gran riqueza explicativa sobre el comportamiento cultural.

Finalmente, la postura frente a las creencias locales, sobre la concepción de las enfermedades, no puede ser pasada por alto entre algunos de los modelos aquí aplicados por los investigadores. Primero, tomar como verdad aquello que culturalmente es considerado como verdad implica un empujón en la posición del etnógrafo, después, la posibilidad de deslizamiento en los procesos curativos en un diálogo con los propios participantes, puede ser un reto que quizás valga la pena en la búsqueda de hilos de análisis que aporten elementos subyacentes para una comprensión cultural más acabada.

Notas:

¹ Entre las décadas de los cincuenta y los sesenta señalaremos una serie de autores —entre ellos algún médico—, que trabajaron la temática desde diversos ángulos de interés etnológico. Madsen, W. Holland, W. García Manzanedo, H. Ochoa Robles, H. Kelly, I. Guiteras, C. Kirchoff, P. Villa Rojas, A. Sullivan, T., Dalbró, B.

En los años setenta aumentó el número de los investigadores, de los cuales sólo citaré algunos de los que me resultan más cercanos como: Laurencia Álvarez y sus estudios sobre plantas en Hueyapan; Marcela Olavarrieta y su célebre trabajo sobre los Tuxtlas. Gary Gossen sobre chamulas y Peter Furst sobre huicholes. Tranfo y Signorini con su clasificación sobre enfermedades y Carlos Incháustegui y los relatos mazatecos. Además, Bruce, R.; Dow, J.; Nash, J.; Vogt, E., sin dejar de mencionar, entrando en los ochenta a Lagarriga I.; Viesca C.; Zolla, C.; Lozoya, X.; Moscoso; Módena; Anzures y Bolaños; Riesky; Aramoni; Menéndez; Xóchitl Castañeda y Virginia Mellado, entre otros muchos investigadores de la medicina tradicional.

² La obra de López Austin merece una atención especial por su magnitud y diversas influencias, entre ellas su vertiente de “la antropología de la curación”. Igualmente mencionaremos los trabajos de Enzo Segre, Italo Signorini, Luigi Tranfo y Jacques Gallinier.

Juan Pérez Quijada

Presentación

Con la publicación del libro *Medicina y magia* en 1963 se abrió un campo de investigación para la antropología que tardaría décadas en desarrollarse plenamente. Los caminos suscitados en los procesos de aculturación, así como el tratamiento de los “estudios de caso” analizados en la obra, ofrecen un panorama inigualable sobre la evolución de la “medicina tradicional” desde la época colonial hasta el México moderno. Aguirre Beltrán abrió un legado donde escasas, aunque importantes, aportaciones mantuvieron vivo el interés por los estudios sobre salud- enfermedad en años subsecuentes.

Aunque el desplazamiento del eje de interés de la antropología y de la etnología desde el indigenismo hacia otras esferas de la vida social y cultural dejó un tanto relegados los trabajos sobre costumbres curativas de las comunidades étnicas, no impidió que se siguieran sumando investigaciones cuyos resultados ampliaron los enfoques sobre el tema.¹

Es hasta la década de los ochenta cuando se producen cambios favorables desde la antropología hacia un reencuentro con problemáticas como curación, religión y mitos entre los pueblos indígenas. Ciertas perspectivas analíticas llevaban tiempo madurando, entre ellas, la influencia de Lévi-Strauss aportó elementos interpretativos a los etnólogos que se acercaban a las culturas indígenas con renovadas posibilidades para la comprensión de sus formas de pensamiento.

La reactualización de Aguirre Beltrán y la consideración de algunos autores más recientes sobre sincretismo y mitos,² que surgieron mientras tanto del mismo campo de investigación mexicano, necesariamente nutrieron de ideas los trabajos de los últimos años sobre “medicina tradicional” y cosmología. Cabe añadir también el impacto de Mircea Eliade con sus estudios sobre chamanismo, quien despertaría el interés entre investigadores por buscar analogías, no siempre afortunadas, con los curanderos mexicanos. Desde otros ángulos muy distintos las aportaciones de Geertz al estudio de las religiones, y el mismo Turner en sus trabajos sobre simbolismo ritual, completarían un cuadro básico de influencias que aterrizarían en el campo de la curación. Con esto se daban nuevas posibilidades y puntos de partida a “estudios de medicina tradicional” en perspectivas teóricas y metodológicas que aproximaban aspectos sociales, elementos estructurales, de identidad, así como un registro de la vigencia y modificaciones en ciertos símbolos de las culturas tradicionales.

Por su parte, simultáneamente se producen en el marco institucional cambios favorables a la apertura de proyectos sobre medicina y salud en comunidades indígenas y campesinas. Esto permite a nuevas generaciones de investigadores obtener financiamiento, que facilita compaginar sus intereses de investigación con los de los centros de investigación. Unido a esto, las carencias provocadas por la crisis económica parecen influir en un resurgimiento, desde el interior de las mismas culturas, de usos y costumbres de curación tradicionales, aunque puede ser muy desigual, incluso entre pueblos vecinos. Los elevados precios de los fármacos y la escasez de asistencia médica y falta de instalaciones en regiones apartadas, inciden en la recuperación de prácticas propias para remediar la enfermedad. La misma “cultura dominante de la salud”, modifica en cierto modo su prejuicio por el que había hecho relegar el conocimiento de prácticas curativas en comunidades indígenas. Los medios oficiales reconocen un lugar para la “medicina tradicional” y permiten su ejercicio a personas reconocidas.

Asimismo, el interés por los estudios de salud pública llevó a los antropólogos a desbordar los límites de comunidades indígenas y campesinas, extendiéndose a zonas urbanas marginales y a encarar problemáticas surgidas por nuevas enfermedades, drogadicción, alcoholismo y desnutrición, integrando grupos de trabajo multidisciplinarios. Finalmente, el establecimiento de algunos posgrados en especialidades médicas culmina el proceso hacia la mayoría de edad de esta rama antropológica.

En este número de la revista nos limitamos al estudio de la “medicina tradicional” en comunidades indígenas y campesinas. De las abundantes y bien fundamentadas recopilaciones sobre plantas y

descripciones del uso de la herbolaria se pasó a la caracterización de los yerberos, reconociendo a los médicos tradicionales con sus diferentes procedimientos curativos. La variedad de especialistas encontrados en las diferentes culturas, elevaban a un mayor nivel de complejidad los trabajos de investigación, tratando de articular el entramado social de los procesos curativos con las correspondientes cosmologías más o menos “agujereadas” por la aculturación.

Dentro de nuestras posibilidades, hemos tratado de reunir, para la revista *Alteridades*, distintos artículos que forman parte de este mosaico de caminos y perspectivas por las que transita la que hoy en día hemos dado en llamar *antropología de la curación*. Bajo este título se cobijan trabajos heterogéneos, de diverso nivel de investigación etnográfica, en los que se manejan enfoques conceptuales y metodológicos que parten de diferentes concepciones, pero coincidentes en temáticas y en el campo de investigación. Aunque en su mayoría son trabajos que corresponden a grupos indígenas y áreas culturales de México, incorporamos dos artículos de Cuba y América del Sur que se integran en una secuencia de elementos compartidos sobre el conocimiento de la curación en distintas tradiciones culturales. Los trabajos aquí reunidos, respetados en su variedad de enfoques, podrían ser integrados en varias esferas comunes con base en los siguientes aspectos:

- a) *Etiología de las enfermedades*. Tipos de enfermedades, según origen y causas.
- b) *Técnicas de diagnóstico y distintos elementos usados en la curación*.
- c) *Características de los curanderos y tipologías*.
- d) *Paralelismos entre nagualismo y chamanismo*. Poder curativo, transformación y manejos de estados de conciencia.
- e) *Estudios sobre la utilización de enteógenos en los procesos curativos de diversas culturas*.
- f) *Similitudes y diferencias entre los trances de curación y la posesión mediumnica*.

Los artículos muestran esfuerzos etnográficos de gran minuciosidad, que necesariamente entran en lo que podemos considerar como *descripción densa*. Los procesos que involucran la curación introducen al investigador en niveles de cultura íntima. Los rituales se mueven a un nivel en un bosque liminal de símbolos a veces contradictorios y de apariencia confusa, que a otro nivel pueden expresarse organizadamente dando una gran riqueza explicativa sobre el comportamiento cultural.

Finalmente, la postura frente a las creencias locales, sobre la concepción de las enfermedades, no puede ser pasada por alto entre algunos de los modelos aquí aplicados por los investigadores. Primero, tomar como verdad aquello que culturalmente es considerado como verdad implica un empujón en la posición del etnógrafo, después, la posibilidad de deslizamiento en los procesos curativos en un diálogo con los propios participantes, puede ser un reto que quizás valga la pena en la búsqueda de hilos de análisis que aporten elementos subyacentes para una comprensión cultural más acabada.

Notas:

¹ Entre las décadas de los cincuenta y los sesenta señalaremos una serie de autores —entre ellos algún médico—, que trabajaron la temática desde diversos ángulos de interés etnológico. Madsen, W. Holland, W. García Manzanedo, H. Ochoa Robles, H. Kelly, I. Guiteras, C. Kirchoff, P. Villa Rojas, A. Sullivan, T., Dalbró, B.

En los años setenta aumentó el número de los investigadores, de los cuales sólo citaré algunos de los que me resultan más cercanos como: Laurencia Álvarez y sus estudios sobre plantas en Hueyapan; Marcela Olavarrieta y su célebre trabajo sobre los Tuxtlas. Gary Gossen sobre chamulas y Peter Furst sobre huicholes. Tranfo y Signorini con su clasificación sobre enfermedades y Carlos Incháustegui y los relatos mazatecos. Además, Bruce, R.; Dow, J.; Nash, J.; Vogt, E., sin dejar de mencionar, entrando en los ochenta a Lagarriga I.; Viesca C.; Zolla, C.; Lozoya, X.; Moscoso; Módena; Anzures y Bolaños; Riesky; Aramoni; Menéndez; Xóchitl Castañeda y Virginia Mellado, entre otros muchos investigadores de la medicina tradicional.

² La obra de López Austin merece una atención especial por su magnitud y diversas influencias, entre ellas su vertiente de “la antropología de la curación”. Igualmente mencionaremos los trabajos de Enzo Segre, Italo Signorini, Luigi Tranfo y Jacques Gallinier.

Juan Pérez Quijada